

# Latinos unidos

## ENTREVISTA A DANIEL PRADO, DIRECTOR DE DTIL, UNIÓN LATINA

**U**nión Latina es un organismo intergubernamental integrado por treinta y cuatro países de expresión neolatina. En ella participan casi todos los países latinoamericanos (con excepción de El Salvador), todos los países europeos unilingües (lo cual excluye a Suiza, Bélgica y Luxemburgo), los siete países lusófonos del mundo y las Filipinas, aunque el español ya no es su lengua oficial. La República Argentina fue uno de los doce primeros países que adhirió al organismo, en 1954, junto con Francia, Rumania, Brasil y otros.

En 1983, Philippe Rossillon, que había creado algunas instituciones dentro de la francofonía y se interesaba en la "idea latina", descubrió en Madrid que existía este organismo y comenzó a darle estructuras y buscar fondos. Con una actitud pragmática, lo orientó hacia el enriquecimiento, la valorización, la promoción y el respeto de las identidades culturales y lingüísticas de los países latinos, y lo hizo resurgir. Se le dieron entonces a Unión Latina programas de acción, que actualmente reciben el nombre de direcciones: la Dirección de Terminología e Industrias de la Lengua (DTIL), la Dirección de Enseñanza y Promoción de las Lenguas Latinas y la Dirección de la Cultura y la Comunicación.

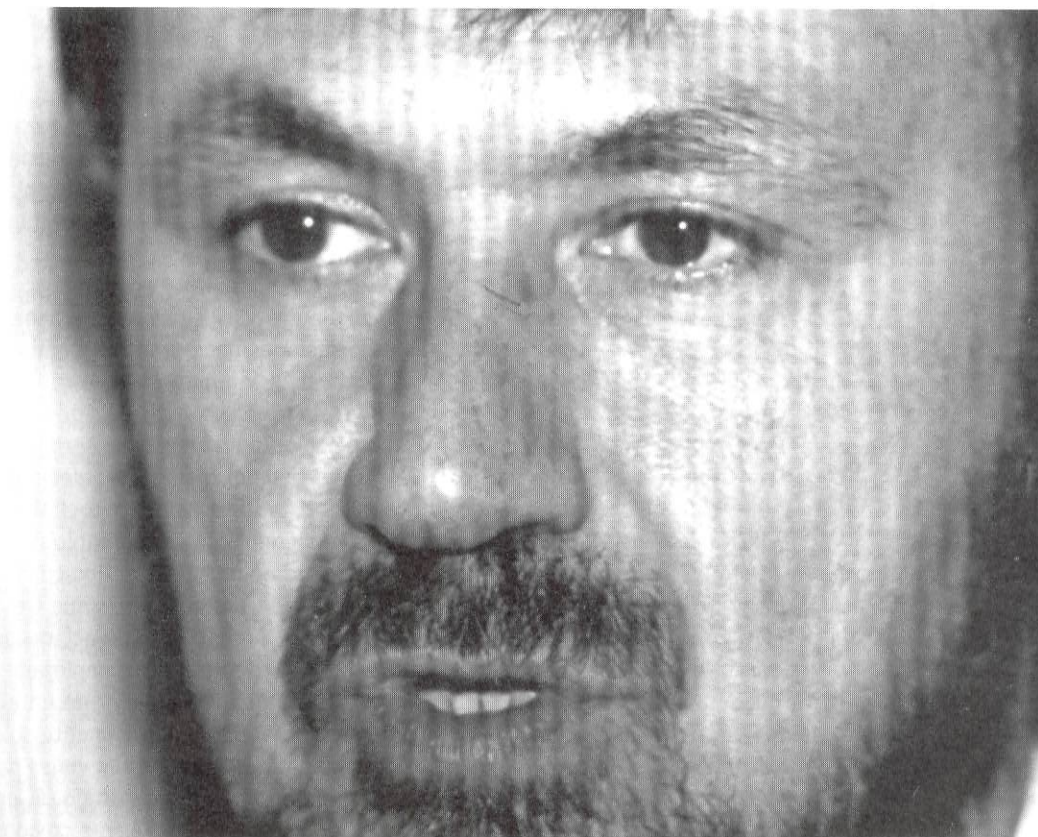
Cada dos años, representantes de todos los estados que integran el organismo se reúnen en un Congreso para decidir las políticas que se implementarán en el siguiente período, definir el presupuesto, etc. Los estados financian la institución con contribuciones obligatorias en función de su producto bruto, su deuda externa, etc., como se suele hacer con los organismos internacionales de esta naturaleza. Los países que más aportan a Unión Latina son Francia, Italia y España, que proporcionan aproximadamente el 85% del presupuesto total;

les siguen Brasil, México, Argentina, Portugal, Rumania, etc.

En los últimos años, Unión Latina ha estado trabajando intensamente para desarrollar la investigación terminológica en la península ibérica y América Latina. Para averiguar sobre el estado de la situación, **CTPba** entrevistó a Daniel Prado, que trabaja desde 1984 en esa institución en la gestión de proyectos en materia de terminología, y es actualmente Director de DTIL.

"Los campos en los que más terminología hay son: la tecnología en general, la medicina, la ciencia jurídica, las ciencias económicas, la informática, la electricidad, la electrónica y la educación," afirma Prado. "Los países en los que más investigación se ha hecho han sido, históricamente, Brasil, México, Cuba, la Argentina, y también algo en Venezuela y Colombia." Esto tiene mucho que ver con los centros de edición, que tradicionalmente han sido México, Bogotá y Buenos Aires; en esos países, la producción ha sido siempre mayor, dada la gran cantidad de editores. "Sin hablar de España, por supuesto, ya que en Barcelona se ha editado mucho más que en cualquier otro país hispanohablante. Pero el panorama de la terminología en América Latina se puede resumir, hablando en términos históricos, en una gran atomización, una gran dispersión de los trabajos, con la gente trabajando de manera aislada."

En general, se hace terminología en organismos públicos, en el sector de la



documentación, particularmente en Brasil y Colombia, "aunque vale aclarar que éste no es el caso argentino", acota Prado. Al mismo tiempo, están los traductores de México, y los traductores y lingüistas de Argentina y Cuba, que producen trabajos terminológicos, pero siempre bastante desmembrados. El único país que tiene una organización académica en terminología es Brasil, donde, históricamente hablando, existía la Asociación Nacional de Investigación en Lingüística y Letras, en la que se creó un pequeño grupo de terminología, lexicología y lexicografía. "Hay, también, un grupo de discusión en la CEPAL Claves, en Santiago de Chile, que hace un boletín terminológico. El resto, en general, son trabajos muy específicos, como el banco de datos que hace la Universidad Católica de Chile (aunque también hay trabajos en la

Universidad de Chile y en la de Santiago), el del ICES (Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior), orientado hacia la documentación, y también otros proyectos, como el embrión de un gran banco de datos de la Universidad Simón Bolívar de Venezuela, que al final se interrumpió, pero que tuvo mucha notoriedad en su momento. En síntesis, eran muchos los trabajos terminológicos que se estaban haciendo en diversos lugares, pero, salvo en el caso brasileño, no había organización."

En 1988 se crea la Red Iberoamericana de Terminología (RITerm), en cuya gestación participó, entre otros, el Dr. Deferrari (ver entrevista en **cTPba**, diciembre 1997-enero 1998). Diez instituciones estuvieron presentes en la creación, entre ellas Unión Latina, Infoterm, Termcat, la Universidad Simón



Bolívar y el Instituto Brasileño de Información Científico-Técnica (IBICT).

RITerm se propone conformar una red de información y colaboración. "No es una red de trabajo," aclara Daniel Prado. "La gente intercambia información sobre lo que está haciendo y si, eventualmente, hay dos grupos o personas que están trabajando en el mismo sector, se ponen en contacto y realizan trabajos en común. Al mismo tiempo, esta red propone ciertos grupos de trabajo específicos: en la actualidad hay un grupo de trabajo en información y otro en bancos de datos. Además, cada dos años RITerm hace un Simposio Iberoamericano de Terminología. Ya se han hecho, desde su creación, cinco: el primero, de 1988, fue en Caracas, y luego se hicieron en Brasilia, en España, en Buenos Aires y México; el sexto, de 1998, se realizará en La Habana."

María Teresa Cabré (ver entrevista en **CTPba**, febrero de 1998) ha dictado ya varios seminarios de iniciación y perfeccionamiento para RITerm, "que van en una línea más o menos metódica en materia de información. En el futuro, queremos trabajar en la formación de formadores y en un curso multimedia, plasmado en *CD-roms* que irán viajando de la mano de un técnico de no muy alto nivel, no un teórico sino alguien que conozca bastante bien la terminología como para, primero, proyectar los *CD-rom* con contenidos teóricos en una pantalla y, luego, dar los trabajos prácticos. Por eso, se trata de encontrar técnicos jóvenes, ya que tendrán que viajar por América Latina durante un año, aplicando la misma tecnología. Primero se hará un curso multimedia de iniciación y luego uno de perfeccionamiento. Este proyecto se encuentra en una etapa bastante avanzada, puesto que ha sido presentado ante la UNESCO, que ya dio su visto bueno, aunque todavía falta la confirmación del financiamiento, pero creemos que pronto se dispondrá".

Paralelamente a esta estrategia de formación, está la creación de un sistema de recolección y difusión de datos terminológicos, que va a estar constituido por una red de bancos de datos. RITerm tiene la intención de poner en red los varios bancos de datos que existen en América Latina y luego darles difusión directa en forma

transparente, sin que el usuario tenga que aprender toda la metodología para buscar datos terminológicos, sino que simplemente pueda averiguar cómo se dice determinada palabra de un idioma en otro, buscándola él mismo. Este proyecto también ha sido presentado ante la UNESCO, con el apoyo de España, Portugal y varios países latinoamericanos (Cuba, Brasil, Colombia, Uruguay y otros). "Y ya tenemos el apoyo político de España y Portugal para presentarlo ante la Unión Europea," se entusiasma Prado. "Lo único que hay que hacer es plasmar ese pedido, pero suponemos que durante este año el proyecto va a estar aprobado."

Hay ya varios países que tienen asociaciones nacionales de terminología. Hay una asociación cubana, se está constituyendo una venezolana y hace un año se creó la Asociación Colombiana de Terminología. Al mismo tiempo, existe ya la decisión política de los estados que integran el Mercosur de crear la Comisión de Terminología para el Mercosur, constituida por los cuatro países. "Al principio no había más que tres: Brasil, Uruguay y Argentina. Vale aclarar que la comisión argentina fue completamente remodelada hace alrededor de un año. Antes era un grupo que prácticamente sólo existía en los papeles y en ciertos viajes declarados, pero no en materia de trabajo. El grupo paraguayo, por su parte, fue creado hace ya cierto tiempo, pero los trabajos terminológicos de ese país son casi inexistentes. En todas esas estructuras Unión Latina está más o menos presente: en las reuniones de los grupos argentino y uruguayo participan las directoras de Unión Latina, y, en Brasil, la institución tiene un convenio de cooperación con el IBICT, que es la cabeza del grupo de terminología de Brasil, donde ya han creado un banco de datos terminológico llamado *Brasilterm*."

"A diferencia de RITerm, que surge de una necesidad profesional, la comisión del Mercosur depende más de una decisión política, lo cual representa un avance, ya que pone en evidencia que son los estados los que se interesan por la terminología. Si bien aún no hay resultados importantes, hay una política que se está definiendo para la creación de un banco de datos para el Mercosur, y ya se han hecho relevamientos e



inventarios sobre cuál es el estado de la situación en materia de terminología.”

“Unión Latina había hecho un estudio de factibilidad en todo el continente (que luego, en Uruguay, se renovó), en el que se pudo detectar que la terminología encontrada está, en general, en organismos públicos, pero sorpresivamente también en muchas industrias públicas. También se detectaron muchas carencias de información y de formación, y como, por supuesto se suele trabajar a un nivel bastante primario, sin metodología, se diseñó el proyecto de RITerm-BD (banco de datos), del que hablábamos antes, para poner en red los bancos de datos de toda la región.” Daniel Prado aclara que “si no se ha encontrado terminología en organismos privados no es necesariamente porque no existe, sino porque la mantienen en secreto -aunque no sea un ‘secreto industrial’- porque no les interesa colaborar en encuestas de ese tipo, no les interesa dar a conocer esa terminología, o porque simplemente la persona a la que uno se dirigió no tiene la más remota idea de lo que se está haciendo en terminología en su propia industria”.

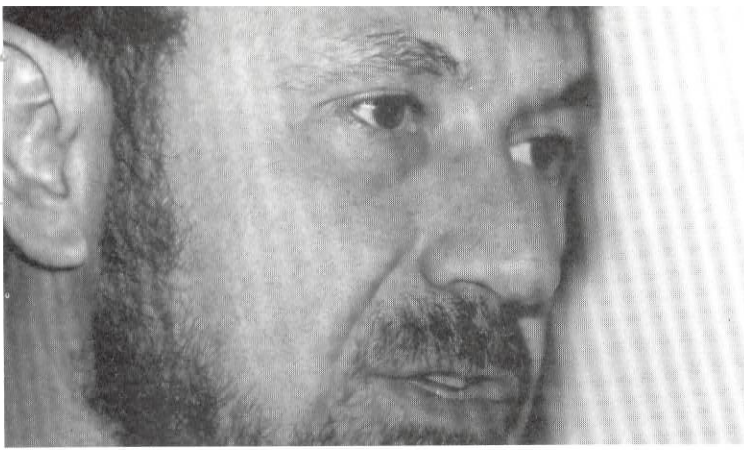
“También se llegó a descubrir unas 1.200 obras terminológicas en las que está presente la lengua española o la portuguesa, desde 1985 hasta la actualidad, en diferentes países de América Latina, España y Portugal. Es decir, hay un corpus terminológico bastante interesante. Anteriormente, se habían llegado a inventariar algo así como 16.000 obras terminológicas en las que hay español o portugués: léxicos, tesauros, diccionarios, glosarios y también enciclopedias o revistas técnicas, en las que a veces se pueden encontrar glosarios. Como dato interesante, aunque no hay que tomarlo muy en serio, contamos la cantidad de términos que figuraban en 1.500 de las 16.000 obras, y llegamos a la espeluznante cifra de treinta y cuatro millones de términos... ¡sólo en 1.500 obras!” Evidentemente, en esa cifra hay mucha duplicación de términos, ya que muchos diccionarios copian a otros que, a su vez, se nutren de otros preexistentes. “Se nota que, por ejemplo, en materia jurídica, hay un excedente de información terminológica, igual que en materia informática, y todos esos términos que se



copian de obras anteriores se van agregando hasta llegar a los treinta y cuatro millones. Hay estimaciones que dicen que hay unos cuarenta millones de conceptos en todo el mundo, así que si los treinta y cuatro millones fueran efectivamente conceptos, estaríamos muy cerca de tener un vocabulario total, lo cual es absolutamente falso.”

Se ha hecho, como puede verse, un trabajo muy importante, pero la mayoría de la gente no tiene acceso a él, ya que muchos de los diccionarios no se difunden porque son caros y, por lo tanto, inasequibles para los usuarios. Además, agrega Daniel Prado, “las editoriales no tienen una política institucional útil al respecto. Por eso, la alternativa es poner a disposición del usuario, a través de Internet, bancos de datos terminológicos. No son una novedad, ya que hace un año y medio nosotros ya habíamos contado unos doscientos veinte servicios con terminología -no sólo para español o





portugués- a través de Internet. Algunos son muy deficientes y tienen muy pocos términos, pero otros son mucho mejores, y ya debe de haber muchos más. Lo novedoso de lo que estamos haciendo es el trabajo mancomunado de una serie de países que tienen que luchar para difundir la terminología y también para, poco a poco, armonizarla. No pretendemos eliminar las variantes ya creadas, sino, en un futuro, cuando se trate de crear términos nuevos, establecer una coordinación para construir términos comunes y evitar tanta dispersión”.

El país en el que se trabaja en forma más mancomunada en la materia es el Uruguay, donde se ha creado una comisión de terminología que sirve para el Mercosur pero que, además, realiza actividades autónomas. Según Prado, “se trata de un grupo de personas que constantemente se reúne y realiza trabajos para el bien público. No existe allí el individualismo que se da en otros territorios. Es cierto que en algunos países es difícil trabajar en forma mancomunada, como en México, donde hay gente trabajando en Monterrey, en Puebla y en el Distrito Federal, y la labor conjunta se hace muy difícil”. En la Argentina no hay aún una gran colaboración entre los diferentes grupos que trabajan en terminología, a pesar de que hay varias instituciones y universidades que están investigando en el tema: “el CTPCBA tiene en formación su banco, el SIIT había trabajado en inventarios terminológicos, la Asociación Termar había hecho algo, la Universidad Nacional de Córdoba se lanza a la terminología, en Rosario se hace bastante terminología, también las universidades de Tucumán y Cuyo... pero hasta ahora no hay un organismo que reúna a toda esa gente”, se lamenta Prado. “El Grupo Argentino de Terminología está llamando, poco a poco, a algunas de esas personas para discutir sobre los aspectos terminológicos en el marco del

Mercosur, pero tiende a ocuparse específicamente de las prioridades del Mercosur. Creo que en la Argentina hace falta una especie de asociación de profesionales que puedan realizar trabajos en común, como la Asociación Europea de Terminología, que reúne a profesionales de varios países europeos, cuyo objetivo es encontrar soluciones comunes, no necesariamente compartir el trabajo que cada uno de ellos hace, pero cuando surge un problema que una sola institución no puede resolver, puede solicitar ayuda a las otras, y hay además circulación de la información.”

En el marco de la cooperación entre las diferentes lenguas latinas (castellano, portugués, francés, italiano, rumano, catalán y gallego), hay una red bastante reciente, la Red Panlatina de Terminología (Realiter), con interlocutores de muchos países (desde Argentina hasta Moldavia). Se trata de un red en la que se hacen trabajos en común que conciernen a todas las lenguas, “y, si el caso lo justifica, se agrega el inglés”, acota Daniel Prado. “Por ejemplo, cuando se trabajó con un vocabulario de informática, se lo hizo en seis lenguas latinas (el gallego no estaba aún incorporado a la red) más el inglés.” Se ha hecho también un vocabulario del medio ambiente, otro de la cerealicultura, una tabla de formantes productivos para la neología en las lenguas latinas (clasificados según sus grados de incidencia en las diversas lenguas), y se está trabajando en un vocabulario de Internet. “Y también hay una guía terminológica de trabajos metodológicos, lo que significa que todo aquel que quiera tener una base para saber cómo hacer un trabajo terminológico, puede acudir a ella, junto a muchos otros de estos trabajos, que ya están en el sitio de Realiter en Internet.”

La historia de la investigación terminológica tiene, como puede verse, una larga tradición, pero aún parece seguir en pañales. Entre las muchas instituciones que están trabajando en el tema también se cuenta nuestro Colegio, a través de la Subcomisión de Terminología, *Termco*. Para todos los traductores, el desarrollo terminológico es, indudablemente, una necesidad imperiosa.